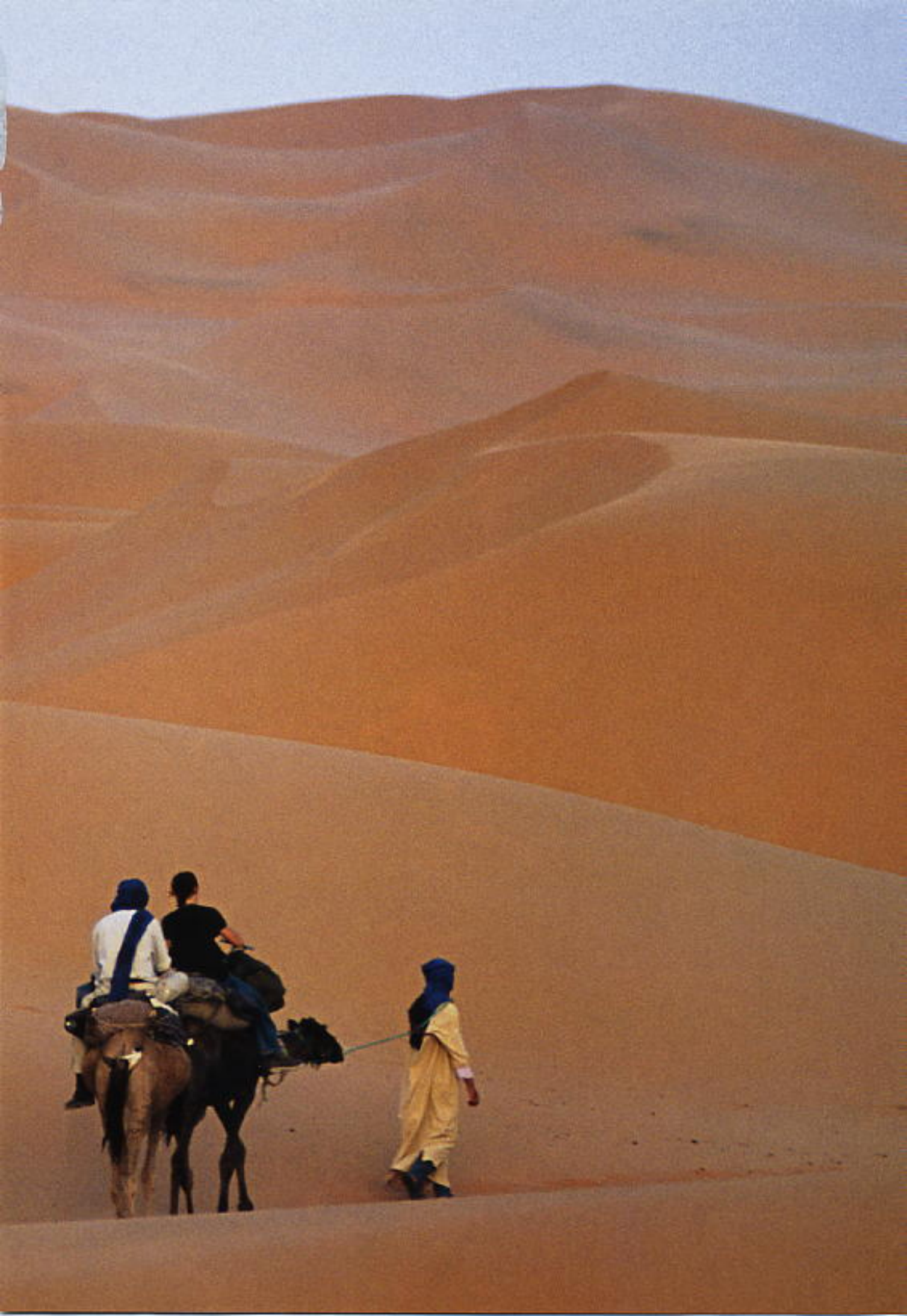


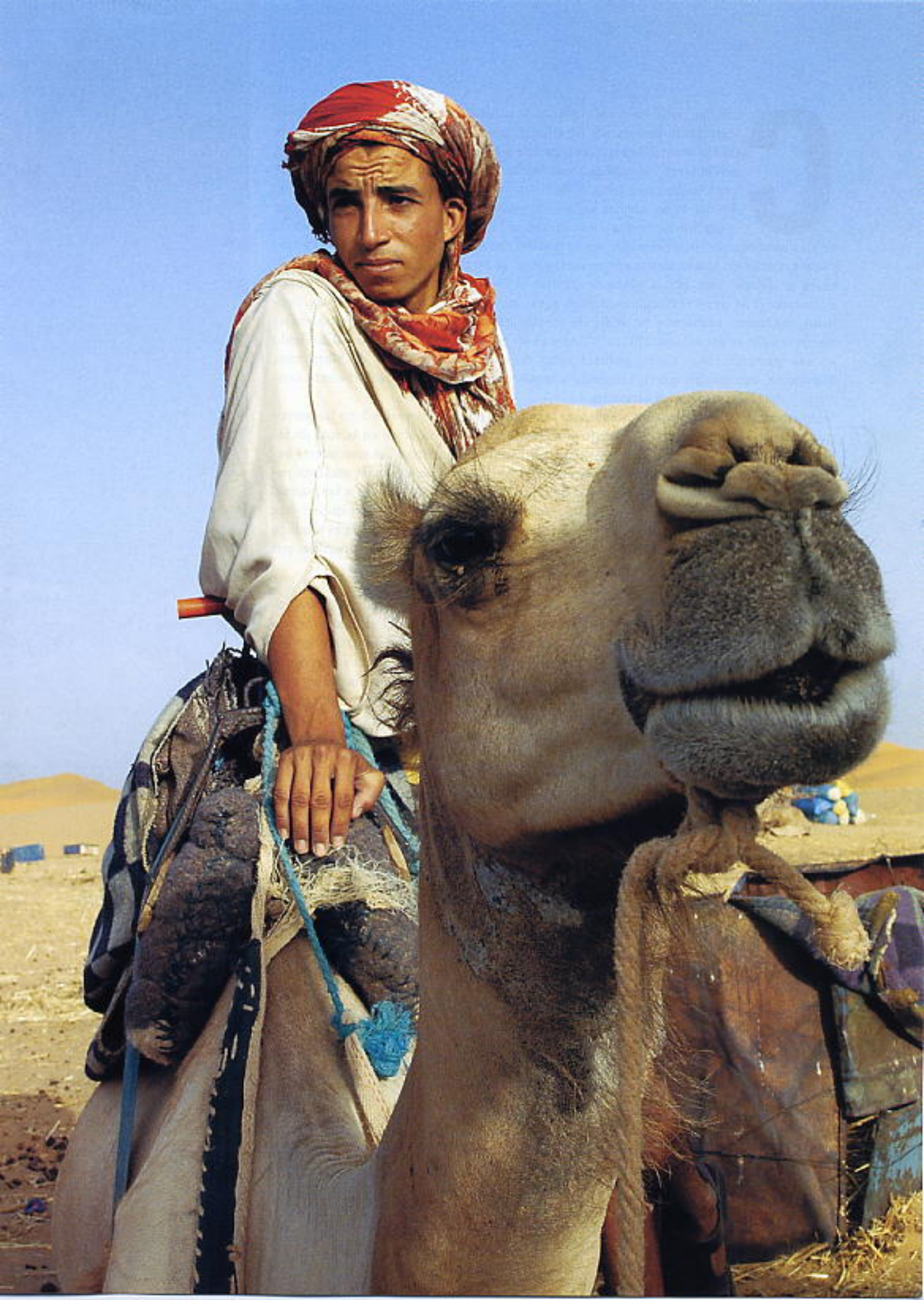
Para conocer una de las zonas más atractivas del país norteafricano tomamos como punto de partida el hervidero del zoco de la ciudad de Marrakech, atravesando el Atlas por la ruta de las 'kasbahs' cen-

sur de marruecos un mundo aparte

tenarias hasta llegar a las dunas del Sáhara, un paraíso de arena en el que la aventura está garantizada.







Cada día, varios aviones repletos de turistas aterrizan en el aeropuerto de Marrakech. La mayoría de ellos se perderá durante varios días por esta ciudad amurallada que se extiende a los pies del Atlas en la que todo es movimiento y algarabía. Descubrirán la parte monumental, de la que destacan la gran mezquita de Ben Youssef, el Palacio Real Dar el Majzen, el recinto de las tumbas sadias y el minarete Koutobia (hermano mayor de la Giralda de Sevilla). Recorrerán su laberíntico zoco en el que la mezcla de las culturas árabe, bereber y africana se percibe con los cinco sentidos. Comerán cuscús y tomarán un té a la menta mientras negocian el precio de una alfombra. Y al atardecer se dejarán caer por la plaza de Djemaa el Fna para comprobar que acróbatas, encantadores de serpientes, cuentacuentos, músicos, actores callejeros, herboristas, dentistas, aguadores, barberos y un sinfín de personajes curiosos de todas las procedencias efectivamente se encuentran allí, cada uno con su espectáculo, tal y como habían leído en sus guías de viaje. Como primera toma de contacto con el sur de Marruecos, Marrakech, una ciudad que ha inspirado a tantos escritores, puede crear el efecto contrario y dejar sin palabras al forastero.

Sin embargo, a unos pocos la inmensa belleza amurallada de Marrakech no les parece suficiente y deciden continuar su viaje por estas tierras adentrándose en la ruta de las *kasbahs* (fortalezas de adobe) por el camino ancestral que recorrían los mercaderes bereberes. Entonces, hay que atravesar los oasis del Anti Atlas, que sirven de adelanto para los intrigantes paisajes que esperan al final del camino, cuando se llega a las puertas del mítico desierto del Sáhara y empezar a conocer la cultura bereber, del que se dice que es un pueblo altivo que siempre se ha dedicado al comercio. Su historia es también la de las rencillas entre clanes, y de ello dan cuenta las cientos de *kasbahs* repartidas por todo el sur de Marruecos.

Entre colosos de adobe. Saliendo de Marrakech el puerto de montaña de Tizi-ti-tickda, con sus 2.260 metros, es el más alto que hay que atravesar. Por el camino se ven pueblos que se funden con la tierra y a lo lejos alguna que otra *jaïma* en la que viven los bereberes nómadas. La *hammada* negra, la gran llanura arenisca y caliza nos advierte que nos vamos aproximando al desierto. En esta ruta, una de las paradas obligatorias es la ciudad de Ouarzazate. Famosa por haber albergado los rodajes de muchas producciones cinematográficas europeas y americanas como *El cielo protector*, su mayor atractivo es la *kasbah* de Taorirt, que después de varios siglos no sólo se mantiene en pie sino que pueden ser visitadas en varias de sus estancias interiores. Se trata de tres plantas abiertas a un gran patio de armas, que contienen misteriosos salones de audiencia; habitaciones con celosías y todo conectado por estrechísimas escaleras.



A sólo 30 km de Ouarzazate se encuentra Ait Benhaddu, un pequeño pueblo con un enorme tesoro que sirvió de escenario para la película *Lawrence de Arabia*





El desierto marroquí es un destino perfecto para las rutas en quads y todoterrenos.

Otros dos puntos destacables son los valles de los ríos Dadés y Dra, con sus espectaculares y enrevesadas gargantas, jalonadas por inmensos palmerales. Las *kasbahs* rojizas, mimetizadas con su entorno, siguen presentes también en esta zona, incluso algunas han sido reconvertidas en hoteles. Dormir en una de ellas es una experiencia altamente recomendable.

De aquí en adelante, se presentarán muchos de estos colosos de adobe, a veces volcados sobre los palmerales de un oasis; unos mejor conservados que otros, pero todos igual de impresionantes. Por ejemplo, a sólo 30 kilómetros de la población de Ourzazate se encuentra Ait Benhaddu, un pequeño pueblo con un enorme tesoro que sirvió de escenario para la mítica película *Lawrence de Arabia*. Declarada por la Unesco en 1987 Patrimonio Universal, lentamente restaurada y muy vigilado su deterioro, la belleza sin comparación de esta *kasbah* hace que uno quiera pasarse horas contemplando cada detalle de su arquitectura y su curiosa decoración geométrica. Las partes más antiguas son del siglo XVIII y, como las demás, está en declive desde que en 1956 se independizase Marruecos y se acabasen las luchas entre los califas locales, perdiendo así su original fundamento defensivo.

Mar de dunas. Culminar un viaje a Marruecos en las dunas del desierto es ponerle un auténtico broche de oro, puesto que pocas veces se tiene la oportunidad de disfrutar de una experiencia tan especial en un paisaje mítico. Hay varios pueblos en el sur de Marruecos, concretamente en el valle del Tafilalet, famoso por ser el lugar de origen de la dinastía alauí y por sus palmerales y dátiles, en los que se pueden encontrar hoteles, pequeñas empresas o albergues que organizan excursiones para adentrarse en las dunas. Aunque se puede elegir la opción de los quads, lo más exótico y también lo más habitual es hacer el recorrido en dromedario.



En un viaje por Marruecos es frecuente contemplar la silueta de alguna *kasbah*.

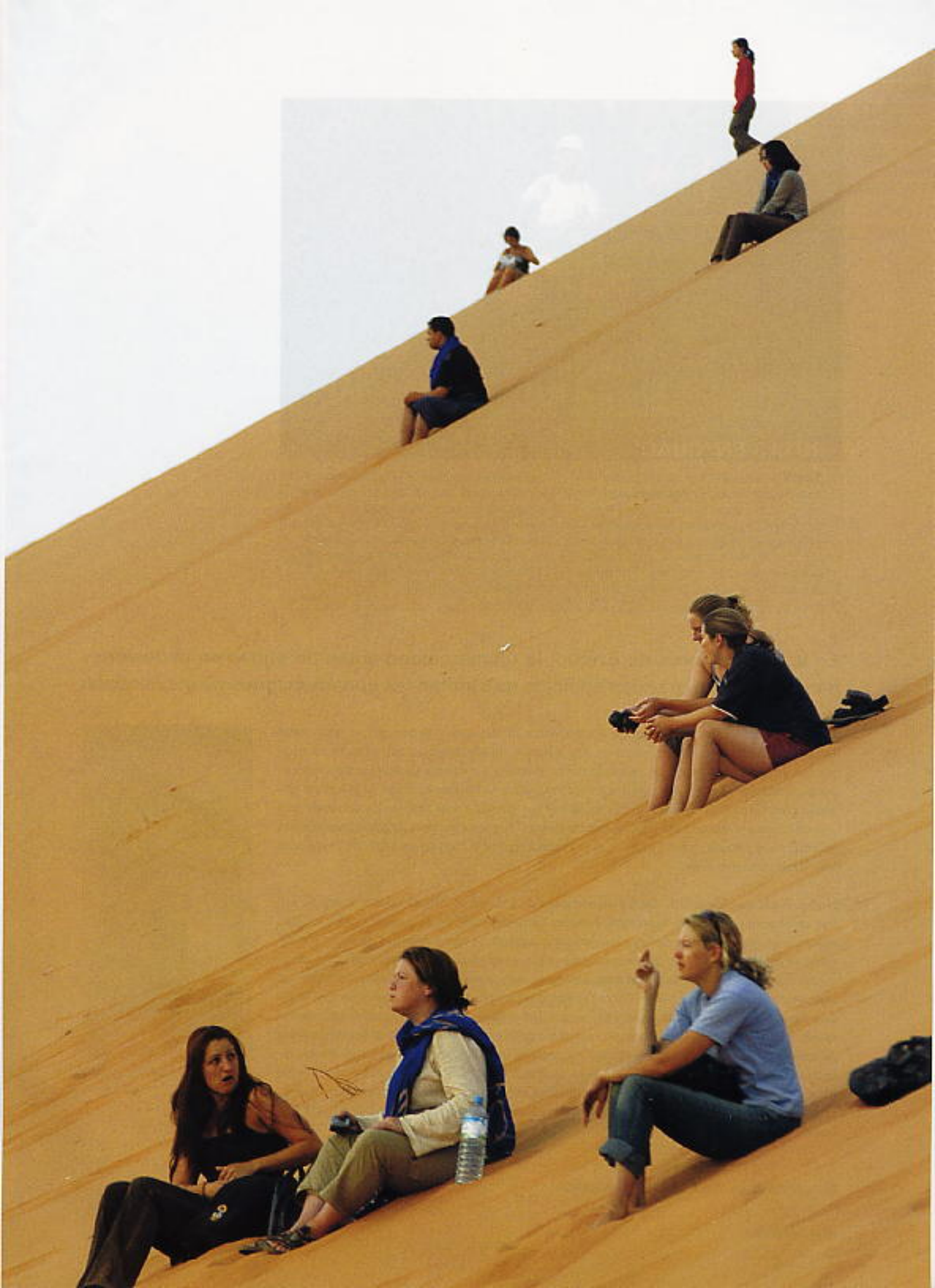
Erg Chebbi es un impresionante arenal de 22 km² en el que la vista se pierde en su mar de dunas, cada una con una forma y un tamaño que las hacen únicas



'SNOWBOARD' EN LA GRAN DUNA DE ERG CHEBBI

QUIENES lo han probado suelen coincidir en que es mucho mejor que deslizarse por la nieve y aseguran que se trata de una experiencia que califican casi de mística. El problema es que resulta prácticamente obligado cargar durante todo el viaje con la tabla de *snowboard* hasta llegar por fin al desierto. Y es que

en los albergues cercanos a Erg Chebbi, desde donde se organizan las excursiones en dromedario, todavía no es habitual que tengan tablas para alquilar al viajero. En cualquier caso, una bajada por la arena naranja durante el amanecer o la puesta de sol bien merece cualquier pena.





RUTAS EN 'QUAD'

DESDE los hoteles de más alto nivel de los alrededores de Erfoud todos los días se organizan excursiones en este tipo de motos de cuatro ruedas y tracción 4x4. Eso sí, siempre a primera hora de la mañana o a última de la tarde para evitar las horas de más calor. Por ejemplo, las del hotel Xaluca-Maadid duran

tres horas y cuestan 70 euros por persona. Incluyen un guía que acompaña al grupo por los pueblos de adobe de los alrededores como Maadid y por extensos palmerales. Lo mejor: subir y bajar por impresionantes parajes de pequeñas dunas de finísima arena. Además, no hace falta experiencia.

En los alrededores de Erfoud, la última ciudad antes de entrar en el desierto, han proliferado grandes edificios que imitan las construcciones de las *kasbahs*

Saliendo de la zona de albergues, a las afueras de Rissani o Merzouga, se tarda unas dos horas en llegar a la gran duna de Erg Chebbi, donde hay una veintena de campamentos en los que los turistas pasan la noche durmiendo en una *jaïma* (las típicas tiendas bereberes) o al aire libre para luego ver amanecer en las dunas. Erg Chebbi es un impresionante arenal de 22 km² en el que la vista se pierde en su mar de dunas, cada una con una forma y un tamaño que las hacen únicas. Algunas incluso llegan a medir hasta 800 metros de altura, por lo que los más aventureros se sirven de su tabla de *snowboard* para deslizarse por ellas.

Hotel Xaluca-Maadid. En los alrededores de Erfoud, la última ciudad antes de entrar en el mágico desierto marroquí, han proliferado multitud de grandes edificios que imitan las construcciones de las características *kasbahs*. Son en realidad grandes y magníficos hoteles, algunos de ellos verdaderos paraísos en medio del desierto. Éste es el caso del hotel Xaluca-Maadid, que aunque ofrece las comodidades occidentales (algo no excesivamente habitual en Marruecos) se integra perfectamente en el entorno que le rodea. Se trata de una *kasbah* moderna, pero construida, a la manera tradicional, únicamente con adobe. Para la decoración interior, equilibrada al máximo con las tradiciones de los bereberes de la zona, se contrató a artesanos que lograron recrear un ambiente relajado y agradable que recuerda en todo momento que nos encontramos en un lugar muy especial. Una sensación que se acentúa en el baño turco o al caer la tarde, cuando el grupo de música *gnoua* ameniza la velada mientras se degustan unos humeantes tajines en torno a la piscina. 🍽️



Abdelghani Ouchatti, propietario del albergue de Jeunes.

GUÍA PRÁCTICA

ACCESOS Desde Madrid hasta Marrakech lo más cómodo es ir en avión: *Iberia* (☎ 902 400 500) y *Royal Air Maroc* (☎ 902 210 010). Desde allí hasta el desierto lo mejor es alquilar un coche para moverse con total libertad.

CLIMA Temperaturas muy altas en verano y templadas durante el invierno. En Quarzazate la media anual es de 21°.

DIFERENCIA HORARIA Con respecto a la hora peninsular, hay que restar una hora en invierno y dos en verano.

MONEDA Dirham. Un euro equivale a 10 dirhams aproximadamente.

IDIOMA El árabe en su versión dialectal marroquí. En el sur también se hablan diversos dialectos beréberes. El turista se entenderá sin problemas en francés y en ocasiones también en español.

SANIDAD No se exige ninguna vacuna. Se recomienda beber siempre agua embotellada.

ALOJAMIENTO

▼ *Hotel Xaluca Maadid*. Crta. Erfoud a Errachidia, km. 5. ☎ (00212) 555 78 44 49. (Delegación en España. ☎ 639 760 735). Un oasis de cinco estrellas a las puertas del desierto con piscina y baño



EXCURSIONES EN DROMEDARIO

UNA vez en el desierto del Sáhara está prohibido perderse una travesía en dromedario emulando a los míticos tuaregs. El recorrido desde el albergue Tombuctú o desde cualquier otro de la treintena que hay en Merzouga hasta la gran duna de Erg Chebbi dura unas dos horas.

Se sale a las cinco de la tarde y se llega al campamento para ver la puesta de sol. Después, cena típica marroquí y un poco de música tradicional. Al día siguiente, después de ver amanecer desde la duna se vuelve al albergue para desayunar. Precio aproximado, 40 euros.

turco. Precio: 51 € la habitación doble.

▼ *Albergue Tombuctú*. Merzouga. Desde aquí se organizan excursiones en dromedario a la duna de Erg Chebbi. Precio, 40 € la excursión.

▼ *Albergue de Jeunes*. Situado en un poblado próximo a Merzouga.

☎ 00212 0555 75 919
Abdelghani_Ouchatti@yahoo.fr
Precio, 2 € la noche.

GASTRONOMÍA

El cuscús, sémola de trigo con un guiso de verduras con cordero, ternera o pollo, es el plato nacional por excelencia. Las brochetas o pinchos morunos y el tajine, que es como se llama tanto al guiso como el recipiente de barro cocido en que se prepara, también se pueden encontrar en cualquier restaurante. Este último lleva los mismos ingredientes que el cuscús pero sin sémola. Los dulces a base de hojaldre, almendras, piñones o pistachos, bañados en miel, son el mejor acompañamiento para la bebida nacional: el té a la menta con hierbabuena y mucho azúcar que se toma a todas horas.

INFÓRMACIÓN

▼ *Turismo de Marruecos*. ☎ 91 559 45 94 / www.turismomarruecos.com